



Los dioses de la Revolución

Christopher Dawson

Encuentro. Madrid (2013).

214 págs. 20 €.

T.o.: *The Gods of Revolution*.

Traducción: Jerónimo Molina Cano.

Tres historiadores notables, en el siglo XX, fueron en cierto modo también filósofos de la historia: Oswald Spengler (1880-1936), Arnold Toynbee (1889-1975) y Christopher Dawson (1889-1970). No es el caso de entrar aquí en la tesis principal de cada uno, pero se puede decir que, a la altura de 2015, el más lúcido y penetrante fue Dawson.

Su obra está siendo revisitada y es muy variada. Pero en toda se afirma, como se hace en el libro póstumo *Los dioses de la Revolución*, “que las revoluciones sociales y políticas conscientes, cuyo carácter damos por sentado en Europa, son extraordinariamente raras en la historia. Estas suceden únicamente cuando una civilización pierde su unidad espiritual”.

Así lo ve en el caso extraordinario de la Revolución Francesa, de la que hace un magnífico análisis histórico e ideológico, concluyendo que fue “precisamente el intento

de recrear esa unidad sobre la base del pensamiento del siglo XVIII”.

Dawson afirma, porque es evidente y hay miles de pruebas, que la unidad espiritual de Europa fue, durante casi toda su historia, el cristianismo. Los revolucionarios franceses, sin excepción, pretendieron borrar esas raíces y empezar de nuevo, con una especie de utilización laica del sentimiento religioso, algo que, en no pocos lugares, siguió durante los siglos XIX y XX, por lo demás según el antiguo venero de las “religiones políticas” o los distintos mesianismos o milenarismos.

Continuando a Dawson, se podría decir que el fracaso de esos intentos se demuestra no solo en las aberraciones en las que Europa cayó (colonialismo, guerras mundiales, desarrollo de los totalitarismos...) sino también en la cada vez más clara inexistencia de un impulso ideal en la Unión Europea. Por eso es interesante la conclusión del libro: “La cultura occidental tiene que buscar en el cristianismo una guía y una ayuda para restaurar la unidad moral y espiritual de nuestra civilización. Fracasar en el intento solo puede significar o la quiebra del cristianismo o la condenación de la civilización moderna”. **Rafael Gómez Pérez.**